

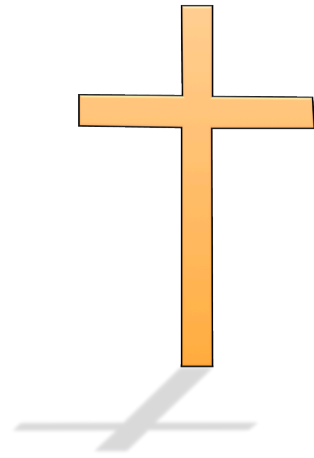
Iglesia Hispana del Nazareno Woodbridge

Educación Bíblica

Fecha: Domingo 19 de Marzo del 2017

Hermana Lucy Maestre

Tema: Ayúdense unos a otros (Gálatas 6:1-5)



La carta de los Gálatas, es una carta escrita por el apóstol Pablo y dirigida a los cristianos que habitaban la provincia romana de Galacia, en Asia Menor (actualmente Turquía). En esta carta Pablo enseña a los hermanos de la iglesia, la manera como se debe de conducir una persona que es espiritual, ante un hermano débil que ha sido sorprendido en alguna falta (caída-tropiezo). Aquí la palabra 'falta' en griego, no se refiere a un pecado grave.

Introducción

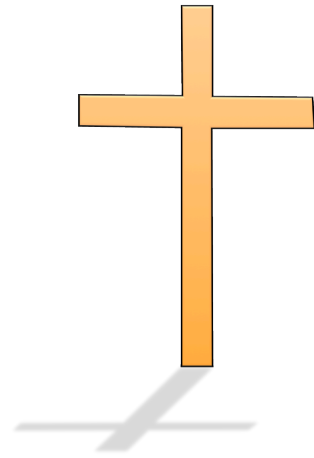
Que hacemos cuando una persona comete una falta? Nos limitamos a condenarle y juzgarle? Pablo exhorta al pueblo espiritual a que se le restaure: "Restauradle" con espíritu de mansedumbre. La palabra 'restaurar' viene del griego (Katartizo) se empleaba en el NT para referirse a la reparación de redes de pescar (Mateo 4:21) y en el lenguaje corriente para designar la acción de componer huesos rotos (enyesar). (Comentario de la Biblia Plenitud, p.1535). Restaurar a una persona que ha fallado, significa llevar a esa persona a un verdadero arrepentimiento, a una entrega total a nuestro Señor Jesucristo. Cuando restauramos con amor y mansedumbre estamos cumpliendo la ley de Cristo. La mansedumbre forma parte del fruto del Espíritu Santo. Jesús es nuestro modelo y norma suprema de conducta. No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. (Romanos 13:8).

Desarrollo

Antes de compararnos debemos dar un paso atrás y hacer una examinación retrospectiva de nosotros mismos. La luz, la palabra de Dios es el espejo y revela lo que hay en nosotros. Seamos sobrios y vigilemos, porque tenemos un adversario (el diablo), el tentador, que busca atrapar y devorar. "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga." (1 Corintios 10:12). El enemigo de la justicia, buscará la manera de cegarnos para que no ayudemos aquel



que ha caído. Como creyentes debemos tener un corazón sensible a los sufrimientos y necesidades de los demás; el llamado a amar a Dios es un llamado a amar al prójimo. Estemos alerta, sometámonos a Dios y muramos a nosotros mismos. Seamos misericordiosos, Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio. (Santiago 2:13).



En este pasaje, se nos insta de igual manera a sobrellevar los unos las cargas de los otros; a ayudar a otros a lidiar con sus luchas y dificultades en tiempos de escases, angustia, aflicciones, enfermedades, etc. Debemos también ser agradecidos con aquellos que nos instruyen, por medio de los cuales Dios nos bendice; haciéndolos partícipes de nuestra bendición.

Conclusión

Mientras estemos en el cuerpo, tendremos luchas pero recordemos que Jesús está a nuestro lado y Él nos levanta y fortalece. Sembremos para el Espíritu, hagamos la voluntad de Dios, agradémoslo y trabajemos para El como colaboradores en su reino. No nos cansemos de hacer el bien, ayudemos a restaurar al caído con amor, mostrando misericordia y mansedumbre.

